

El Hombre de Dominio Exitoso es un Hombre de Familia Exitoso

Eugene Clingman
Septiembre, 2003

El cuidado de un esposo hacia su esposa e hijos es esencial para los propósitos de Cristo en la tierra. Sin la familia piadosa el Reino de Dios no comienza a avanzar.

Fue una familia piadosa la que pasó a través del diluvio para repoblar la tierra y comenzar una nueva cultura piadosa. Fue a través de Abraham y su piadosa familia que Dios bendijo todas las familias de la tierra. Abraham, dijo Dios, dirigirá su familia a “guardar el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio” (*Gén. 18:19*). Y así es hoy también. La familia piadosa es esencial para el avance del Reino de Cristo en la tierra. Compare las últimas palabras escritas en el Antiguo Testamento con algunas de las primeras palabras de la narración del Evangelio en el Nuevo Testamento: “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (*Ma. 4:6*), y “Irás [Juan el Bautista] delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (*Luc. 1:17*). El cierre del Antiguo Testamento y la apertura del Nuevo Testamento concuerdan: La familia es clave y fundamental para el Reino.

Salimos a Trabajar

Nosotros los hombres tenemos la tendencia a sumergirnos en nuestro trabajo mientras nos decimos a nosotros mismos, y también a nuestras esposas y a nuestros hijos, ya sea por palabra o por la implicación de nuestra actitud y acciones, “Mi trabajo es de primera importancia. Dios me ha dado un trabajo y soy responsable de cumplirlo. Claro que voy a estar allí para ustedes, pero mi trabajo va primero.” Esta es una actitud equivocada y mal informada. Por supuesto que al hombre de Dios se le requiere que cumpla con su trabajo asignado por Dios, pero también debe traer a su familia a su lado, junto con él, tanto en la vida como en el servicio a Dios.

Cuando Dios creó al hombre, “varón y hembra los creó,” y les dio dominio, diciendo, “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla.” Adán y Eva habían de servir juntos en el mandato de dominio, pues la tarea fue asignada a ellos. Por lo tanto, Adán debía reconocer que su trabajo, el trabajo de dominio, no era algo separado de su esposa e hijos. Por lo tanto, una parte esencial de la responsabilidad de Adán era cuidar de su esposa e hijos (*1 Tim. 3:4-5*), y hacer que le acompañaran hacia una fructificación aún mayor. No podía servir fructíferamente si descuidaba a aquellos que Dios había puesto bajo su cuidado.

El hombre que es fructífero en el servicio a Dios reconoce que lejos de ser contraproducente, o de ser un ejercicio inútil, su inversión en su familia es bendecida por Dios. Dios ha prometido darle éxito como pastor y guardián de su matrimonio y familia (*Salmo 128*), e incluso bendecir su inversión hasta mil generaciones (*Deut. 7:9*; vea también *6:1-3*). ¡Qué rendimiento más increíble! El hombre sabio y piadoso se entregará a esto, y no será indiferente al respecto; no supondrá falsamente que la bondad de Dios va a cubrir su indolencia. Más bien, entenderá que debe ser decidido y enérgico, que su inversión va a producir dividendos satisfactorios (*Prov. 14:4*), y que por esta inversión su servicio al Reino de Dios será profundamente aumentado.

Seguir Adelante Hacia la Meta

El hombre de Dios que es exitoso en el Reino es exitoso en el matrimonio y la familia. Se ve a sí mismo como alguien aún no glorificado, todavía quedándose corto de la gloria de Dios. Un pecador, salvado por su misericordioso Dios, sabe que no importa cuán lejos haya llegado no es todavía el esposo o padre que Dios le ha llamado a ser (*1 Cor. 8:2*). Entiende que en esta vida nunca “llegará.” Reconoce que debe clamar a Dios continuamente por él mismo y su familia – por él mismo porque todavía no ha “llegado” y porque es fácilmente engañado para caer en la complacencia; y por su familia, que sean receptivos a su cuidado según la buena y misericordiosa voluntad de Dios. Como un pastor fiel atiende a su esposa e hijos con un cuidado atento. Sabe que hacer esto requiere tiempo y energía, no obstante, está listo a poner de lado su vida a favor de ellos. Con sabiduría Proverbial confía en Dios en que esta inversión producirá constantes dividendos:

Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños; porque las riquezas no duran para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas generaciones? Saldrá la grama, aparecerá a hierba, y se segarán las hierbas de los montes. Los corderos son para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo; y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas. (*Prov. 27:23-27*)

Así que, esposos y padres, reconozcan que no pueden descuidar o considerar a su familia como secundaria en importancia. Si van a ser exitosos en la vida y el ministerio, su primera prioridad debe ser su familia, su esposa, sus hijos. Descúídenles, y descuidan el Reino. Cuídenlos, y establecerán el curso para generaciones de bendición, ¡incluso hasta mil generaciones!

Eugene Clingman es Administrador Ejecutivo del Proyecto Concilio Internacional de la Iglesia (www.churchcouncil.org), un esfuerzo de la Coalición para el Avivamiento. Estuvo casado por 21 años hasta que su esposa murió en 1998. Recientemente se casó con Edna Malunjao, originaria de las Filipinas. Eugene tiene cinco hijos educados en casa. Edna va a tener un bebé en Agosto. Vive en Hathaway Pines, CA, en las estribaciones de Sierra Nevada, al este de Sacramento.